



LA CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES

(CINCO VILLAS, ZARAGOZA)

REFLEJOS DE ROMA EN ARAGÓN

GUÍA DE LA CIUDAD ROMANA PARA FAMILIAS





ÍNDICE

Presentación	03
Roma en el Valle del Ebro y en las Cinco Villas: síntesis histórica.....	04
La huella romana en las Cinco Villas: tras los pasos de Roma.....	06
La red viaria romana en la Comarca de Cinco Villas	08
El foro, escaparate y centro de la vida pública	10
Las termas, ocio e higiene en el mundo romano	12
El barrio doméstico-artesanal de <i>tabernae</i> : artesanía y economía ciudadana.....	14
Un barrio aristocrático al norte de la ciudad: <i>domus</i> privadas	15
El Pueyo de Los Bañales: de los orígenes al final de la vida en la ciudad.....	16
El acueducto de Los Bañales: el arte romano de suministrar las aguas.....	18
La presa de Cubalmena de Biota: el pragmatismo de Roma al servicio de una gran urbe	19
Los monumentos funerarios del territorio: lujo familiar y recuerdo social.....	20
Centro de Interpretación <i>De Agri Cultura</i> de Layana: la vida en el campo hace 2.000 años	21
Jugando a ser arqueólogo.....	22
Mis anotaciones / Para saber más	23

Editan: ADEFO CINCO VILLAS, COMARCA CINCO VILLAS y FUNDACIÓN UNCASTILLO

Colaboran: Ayuntamientos de Biota, Layana, Sádaba y Uncastillo

Coordinación editorial: Javier Andreu Pintado

Idea y redacción: Javier Andreu Pintado

Dibujos de personajes y recreaciones: Iñaki Dieguez Uribeondo y Marta Guijarro de Luna

Fotos: Jorge Torrero, Joaquín Latorre, Alberto Bellmunt, Luis Romero

Maquetación: Imprenta Félix Arilla S. L.

Imprime: Urdániz Digital

Tudela de Navarra 2018

PRESENTACIÓN

*Siste, uiator! Aue! Soy Porcia Faventina, una de las más insignes mujeres de la ciudad que estás a punto de descubrir. Viví en esta ciudad cuando sus calles, sus mercados, sus plazas y sus viviendas eran un reflejo de la gloria de Roma cuyas legiones habían llegado a lo que hoy llamáis Aragón casi doscientos años antes de que yo, al casar con Marco Fabio Novo, joven y reputado político de la ciudad, recalase en este lugar. Yo conocí el esplendor de la plaza pública de Los Bañales, una de las más completas de las ciudades de la zona y que volcaba, orgullosa, su arquitectura, hacia la vía que, conectando *Caesar Augusta* con *Pompelo* hizo de nosotros una ciudad abierta, claro reflejo del modo de vida romano. Yo contribuí, junto con mi esposo y mis tíos, a hacer grande ese mismo foro. Ahora, si quieres, te acompañaré para que, paso a paso, descubras lo que historiadores y arqueólogos han puesto al descubierto y, sobre todo, imagines y sueñes con lo mucho que queda aún por descubrir.*

Tras una década de implicado, generoso y sacrificado trabajo de la Fundación Uncastillo y, en particular, de su equipo de investigadores y voluntarios, la ciudad romana de Los Bañales se ha convertido, probablemente, en el mejor y más completo testimonio de siete siglos de presencia romana de cuantos Aragón conserva. La magnitud de los restos excavados, la tipología de los mismos y la amplitud cronológica que ofrecen sus dataciones convierte la visita a Los Bañales en un paseo por la Historia que cubre desde el siglo I a. C. —en que se construyó el foro de la ciudad y las legiones de Roma dotaron a esta ya importante ciudad prerromana de un singularísimo sistema hidráulico— hasta el siglo IX d. C. en que parece se abandonó el poblamiento hispano-visigótico y, finalmente, emiral, que se instaló en El Pueyo de Los Bañales donde, desde la Edad del Hierro II —hacia el siglo V a. C.— ya existía una floreciente ciudad de Vascones.

Cada año son cerca de 4.000 los visitantes que, en visitas guiadas atendidas por los voluntarios de la Fundación Uncastillo, pasan por Los Bañales además de los muchísimos que recorren el yacimiento de forma individual. Muchos son los que tras esa visita se reencuentran con el mundo romano. Unos y otros se hacen en Los Bañales preguntas de carácter histórico sobre cuáles fueron los acontecimientos que llevaron a una ciudad que debió ser floreciente durante los siglos I y II d. C. a ir convirtiéndose en un, todavía muy sugerente, campo de ruinas. Este cuadernillo, posible en el marco de un ejemplar proyecto de colaboración entre los consistorios de Uncastillo, Layana, Biota, Sádaba, la Comarca Cinco Villas y ADEFO Cinco Villas, responde a algunas de esas preguntas y, sobre todo, acerca los restos romanos de Los Bañales, y el patrimonio romano de las Cinco Villas, a todos los públicos algo que, en un ejercicio nítido de responsabilidad social, ha convertido Los Bañales en un yacimiento constantemente dinamizado y en una ventana abierta al pasado, a un pasado glorioso cuyos reflejos todavía pueden intuirse hoy.



ROMA EN EL VALLE DEL EBRO Y EN LAS CINCO VILLAS

-SÍNTESIS HISTÓRICA-

REPÚBLICA ROMANA (218-15 a.C.)

218 a.C.



Las legiones de Roma, al mando de Escipión, desembarcan en la Península Ibérica para frenar el avance cartaginés. En ese momento Roma aspira a ser la primera potencia mediterránea.



195-184 a.C.



Noticias de combates y pactos de Roma con los pueblos prerromanos del Norte de Aragón. Campañas de Catón y de Varrón. Algunas ciudades importantes comienzan a acuñar moneda al modo romano. En Cinco Villas lo hacen en plata Sekia (Ejea de los Caballeros) y Arsaos (¿Campo Real de Sos del Rey Católico?).



Roma interviene en la Celtiberia. Se funda, por Sempronio Graco, la primera comunidad de origen romano en el Ebro Medio: Gracchurris, en la actual Alfaro (La Rioja) más tarde convertida en municipio. Las guerras celtibéricas, agudizadas por el episodio de Segeda (Mara) se prolongarán hasta bien entrado el 133 a. C., en que caerá Numancia.



89-87 a.C.



Roma ya cuenta con algunas bases urbanas colaboracionistas en el Ebro. En algunas –entre ellas Segia, en las Cinco Villas– recluta tropas para sus conflictos en Italia y en otras dicta justicia a partir de procedimientos de arbitraje como en Contrebia Belaisca (Botorrita).



77-72 a.C.



Guerras civiles entre Pompeyo y Sertorio con el Ebro como escenario. El segundo se hace fuerte en Osca (Huesca) y asalta algunas comunidades del curso del Ebro como Bursau (Borja) o Cascantum (Cascante) y el primero funda Pompelo (Pamplona).



49-45 a.C.



Segunda guerra civil de Roma librada en suelo hispano: Pompeyo contra César. Se librará fundamentalmente en el Guadalquivir con una importante batalla también en Ilerda (Lleida). Se funda la colonia Celsa, en Velilla de Ebro, por Lépido.



PRINCIPADO ROMANO (15 a.C.-350 d.C.)

15-10 a.C.



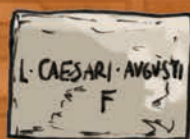
Augusto, en persona, funda la colonia Caesar Augusta (Zaragoza), dándole su nombre. El Ebro rearticula su red viaria con esta ciudad como eje. Augusto reorganiza todo el Valle promoviendo ciudades al estatuto municipal y poniendo en explotación el territorio



9-3 a.C.



Las legiones romanas (IV Macedonica, VI Victrix y X Gemina) trabajan en la organización del Valle del Ebro construyendo vías y, probablemente, difundiendo programas honoríficos propagandísticos. Algunos de ellos, llegan, desde Caesar Augusta, a las Cinco Villas



14-70 d.C.



Reinado de los emperadores Julio-Claudios. Las ciudades del Ebro son ya imágenes en miniatura de Roma con estatuas a los príncipes del momento e incluso con oriundos de las mismas prestando servicios a Roma en la capital. Los Bañales, en este momento, se convierten en nudo viario para acceder a Pompelo por el río Aragón y para alcanzar el Pirineo



70-96 d.C.



Reinado de los Flavios. En virtud de una disposición del emperador Vespasiano, a partir del año 70, se convierten en municipio todas las ciudades hispanas que no tuvieran ese estatuto. En consecuencia, las ciudades del Ebro acometen grandes programas de monumentalización urbana a veces poco sostenibles



96-161 d.C.



Época dorada del Principado Romano. Las ciudades del Ebro son centros populosos con élites bien posicionadas que sostienen las obras públicas y asumen la gestión municipal. Los emperadores Trajano y Adriano reorganizan el territorio y su red viaria



161-250 d.C.



Periodo de profunda alteración. Crisis económica y agraria, incidencia de la peste, abandono progresivo de muchas ciudades. En las Cinco Villas, Los Bañales inicia el desmantelamiento de sus edificios públicos y su progresiva regresión urbana



250-350 d.C.



Comienzo de un periodo de intensa ruralización a nivel del Imperio y a nivel hispano: invasiones de los francos, ocultaciones monetales, destrucciones de villas y de ciudades. La aristocracia se refugia en sus fincas rurales, que se vuelven lujosas. Se difunden por la zona el cristianismo y los cultos orientales



// 6 //

-Inscripción funeraria del Segiense Postumio Flacco (s.I d.C.).
Punto de la ermita de la Virgen del Campo.

-Conducción hidráulica excavada en la roca (s.l d.C.). Corral de El Zaticón/Molino del Cubo.

Castejón de Valdejasa
-Calzada romana.

-Sarcófago paleocristiano historiado, en mármol de Carrara (s.IV d.C). Iglesia parroquial de San Juan Bautista.

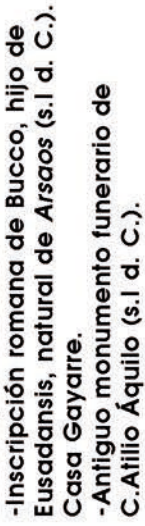
**-Miliario de Augusto (año 8 a.C.).
Museo de la Cultura y Arte Contemporáneos.**

**-Centro de Interpretación
De Agri Cultura/Paisaje Rural Romano.
Torreón medieval.**

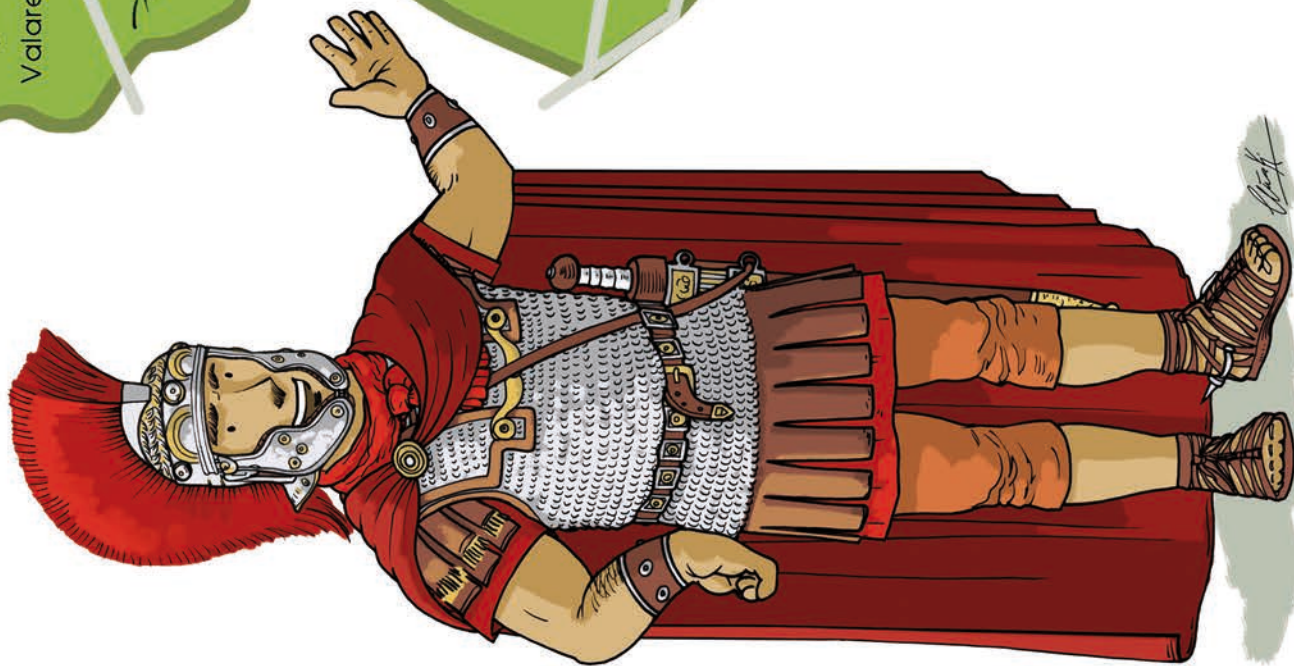
**-Inscripción funeraria de Atilio Materno (s.I d. C.).
Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Diasol.**

- Monumento funerario de los Atilios (s.I d. C.)
- Monumento y termas romanas de La Sinagoga (s.IV d. C.).

-Ciudad romana (s.I a. C.-IV d. C.). Cabezo Ladrero, sin excavar.



Torreón medieval.
 -Inscripciones funerarias de Flava y Altus (s.I d. C.). Cabezo Ladrero.
 -Inscripción funeraria de Octavio, Sergio y Cecilio (s.I d. C.). Fuente del abrevadero de las piscinas municipales.



Sos del Rey Católico

-Ciudad romana (s.I a. C.-VI d.C.). Campo Real/Fillera, sin excavar.

Uncastillo

-Ciudad romana (s.I a. C.-III d.C.). Los Bañales, en curso de excavación (acceso por Layana).
 -Centro de Información sobre Los Bañales.

Valpalmas

-Centro de Interpretación sobre Ramón y Cajal. Inscripciones romanas y paneles explicativos.
 -Tumba romana del Corral de Colás.

Red viaria y urbanización en la Comarca de Cinco Villas

LAS VÍAS

Vía Caesar Augusta-Beneharnum. La carretera romana de Zaragoza al Bearn atravesaba la Comarca de Cinco Villas, entrando por *Segia* (Ejea de los Caballeros), al menos desde el año 9 a. C., según la información que nos dan los miliarios. Tras llegar a Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico), por la Canal de Berdún, accedía al Pirineo central. Pudo contar con un ramal que enlazase con la llamada vía *de Italia in Hispanias*, y con el Ebro, por las tierras de Tauste (Zaragoza).

Vía del Ravenate. Según esta fuente viaria del siglo VI, el llamado Cosmógrafo de Ravena, entre *Caesar Augusta* (Zaragoza) y *Pompelo* (Pamplona), podía seguirse un camino por *Segia*, *Tarraca* (acaso Los Bañales de Uncastillo) y *Cara* (Santacara).

Vía Iacca-Vareia. Desde *Iacca* (Huesca) hasta *Vareia* (Viana/Barea) un camino surcaba la Navarra Media entrando por las Cinco Villas de Aragón, en concreto por Campo Real/Fillera y pasando luego por Santa Criz de Eslava y por otras importantes ciudades de vascones como *Andelo* (Mendigorría) o *Curnonium* (Los Arcos).

Vía de Italia in Hispanias. Aprovechando, en parte, el curso del río Ebro, desde *Caesar Augusta* esta vía permitía acceder a la Meseta, cruzando los territorios de la actual Ribera de Navarra.

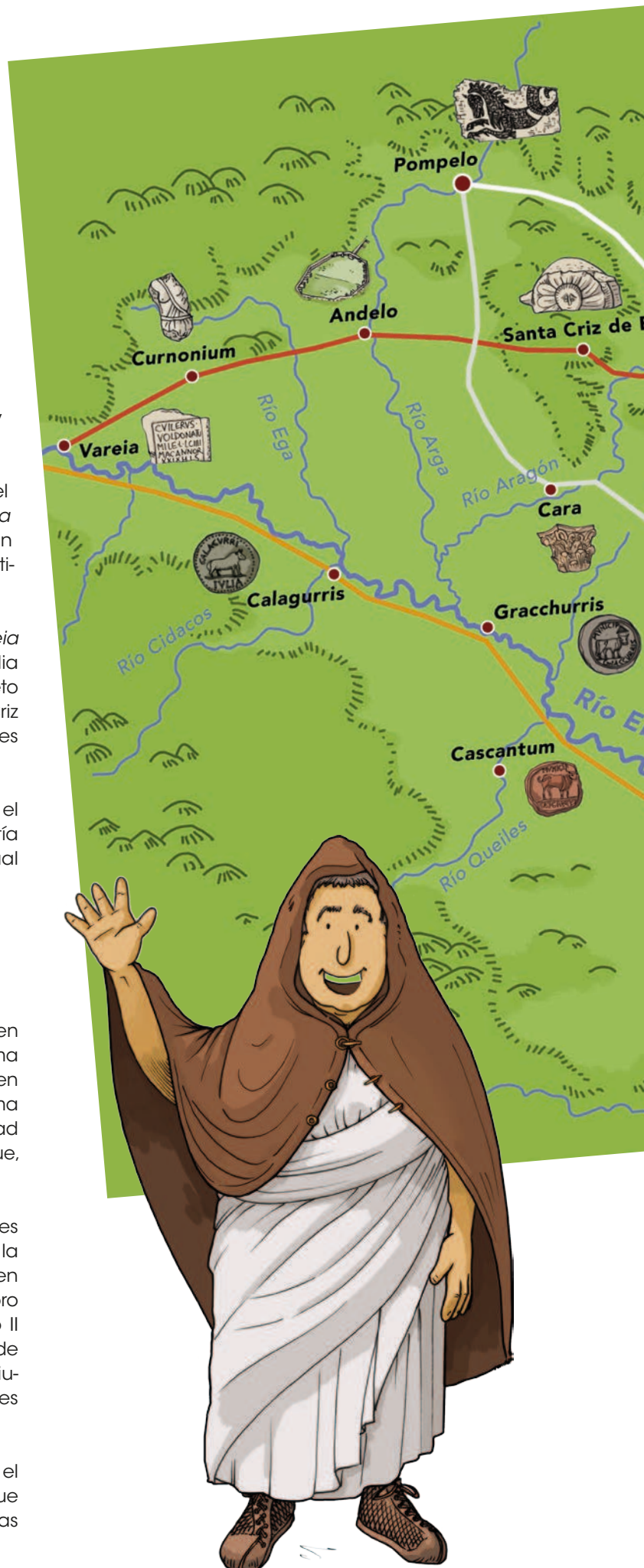
CIUDADES

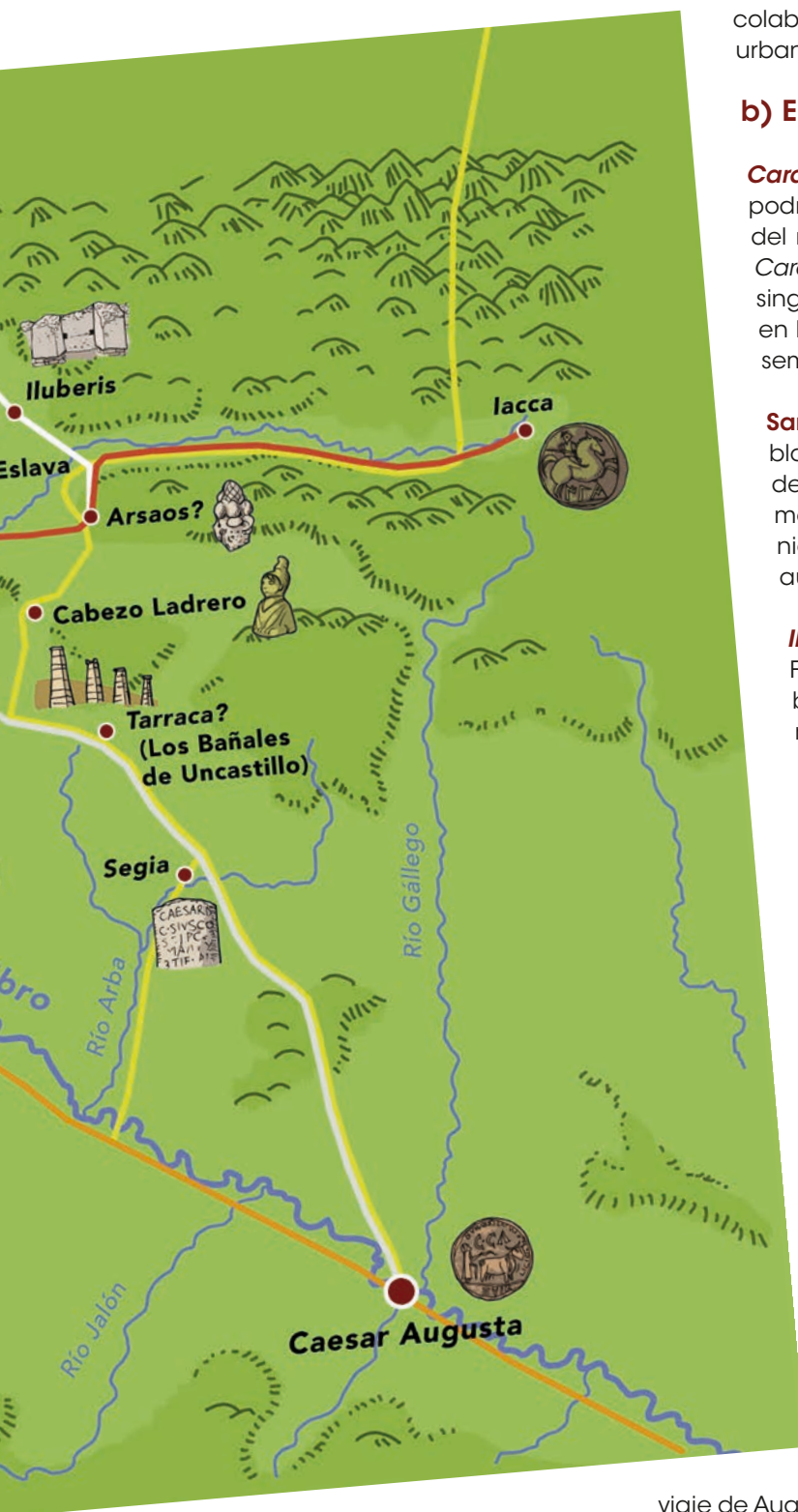
a) En la Comarca de Cinco Villas

Segia (Ejea de los Caballeros). La ciudad existía ya en el siglo II a. C., cuando acuñó denarios de plata. Roma reclutó en ella a ocho jinetes, citados como *Segienses* en el bronce de Áscoli, que fueron enviados a auxiliar a Roma en la guerra contra los itálicos. El crecimiento de la ciudad moderna ha sepultado parte de los vestigios romanos que, sin embargo, van apareciendo en el casco histórico.

¿Tarraca? (Los Bañales de Uncastillo). Los Bañales parece que, al menos desde época de Augusto, fue la ciudad más monumental y propagandística de Roma en la Comarca. Dotada de presa, acueducto, termas, foro y barrios artesanales y residenciales fue, hasta el siglo II d. C., en que inició su declive, un escaparate del modo de vida romano. Pudo ser la *Tarraca* que Plinio cita como ciudad aliada de Roma (*foederata*) y que los libros de viajes romanos sitúan entre *Segia* y *Cara*.

Cabezo Ladrero (Sofuentes). Siguiendo la vía hacia el norte, a las afueras del actual pueblo de Sofuentes –que conserva el mayor conjunto de inscripciones romanas





colaboración con el Equipo de Los Bañales revelan una trama urbana intacta que espera aun su oportunidad arqueológica.

b) En Navarra

Cara (Santacara, Navarra). Desde Los Bañales el viajero podría dirigirse hacia *Pompelo* (Pamplona) siguiendo el curso del río Aragón y pasando, a sus orillas, por la ciudad de los *Carenses* de la que se conservan algunas calles, un edificio singular y varias viviendas. La cultura material recuperada en las excavaciones históricas realizadas en el lugar es muy semejante a la que ofrecen, por ejemplo, Los Bañales.

Santa Criz de Eslava (Eslava, Navarra). En el hermoso pueblo de Eslava, en el cerro de Santa Criz, se alzan las ruinas de una necrópolis y de parte del que fuera el foro de una monumental, y aterrazada, ciudad romana, antes vasconica. Pudo ser la *Nemanturista* o la *Biturís* que cita Ptolomeo, aunque no es seguro.

Iluberis (Lumbier, Navarra). Cerca, como Campo Real/ Fillera, de la encrucijada entre las vías que desde el Pirineo bajaban al valle y a la Cuenca de Pamplona y la denominada "vía romana de las Cinco Villas", Plinio cita a los *Iluberitani*, un topónimo vasconico reductible a la actual Lumbier. Del pasado romano de Lumbier se conservan unas impresionantes estructuras de hormigón, acaso del foro cívico, y algunos mosaicos. En su *territorium* se alzó la hermosa villa de Liédena, visitable.

Pompelo (Pamplona, Navarra). Con la colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza), *Pompelo* es una de esas ciudades propagandísticas que Roma fundó en el Ebro, en este caso en la década de los 70 del siglo I a. C. gracias a la iniciativa del general Pompeyo. El crecimiento de la actual ciudad ha consumido parte de sus restos pero se conocen sus termas, el emplazamiento de su foro y de algunos edificios públicos.

c) Otras ciudades

Caesar Augusta (Zaragoza). No se puede entender la historia del valle del Ebro en época romana sin mencionar *Caesar Augusta* fundada en persona por el emperador Augusto en el 15/14 a. C. con veteranos de las legiones *IV Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, que habían participado en las guerras cántabras. Esa fundación, en el contexto del tercer

viaje de Augusto a la península cambiaría, por completo, la fisonomía del valle del Ebro, de su red de comunicaciones, y de su red de ciudades.

Cascantum (Cascante, Navarra). Junto con *Gracchurris* (Alfaro) y *Calagurris* (Calahorra), *Cascantum* fue uno de los municipios, éste de Derecho Latino, del valle del Ebro. Alcanzó dicho estatuto en época de Augusto. Debió vivir del acceso al hierro del Moncayo y de una intensa agricultura vitivinícola y oleícola, aun de arraigo en la zona.

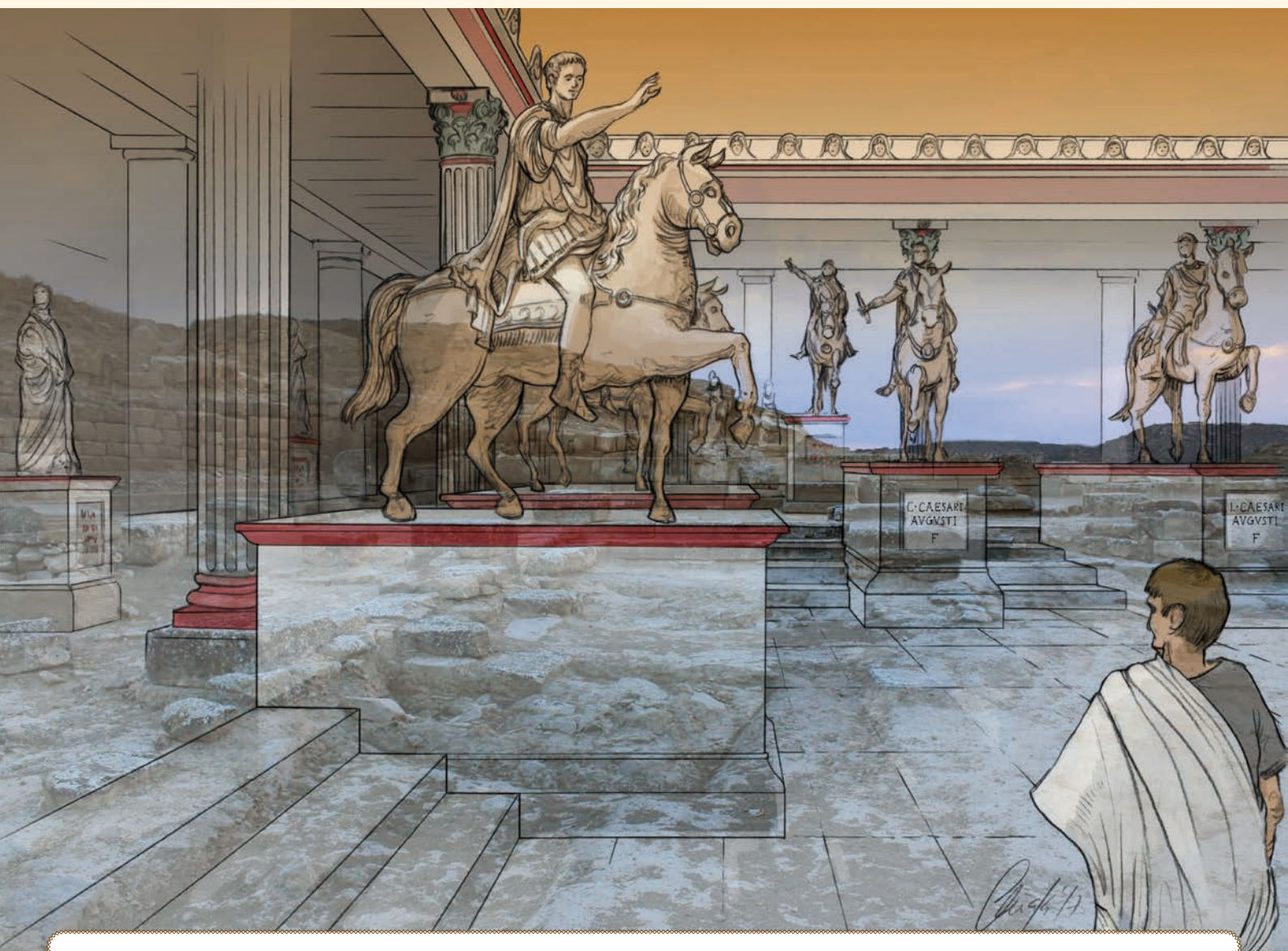
Vareia (Viana, Navarra/Barea, La Rioja). El río Ebro era navegable, en época romana, desde *Dertosa* (Tortosa) hasta *Vareia*, en las afueras de Logroño. *Vareia* debió albergar un destacamento de la legio *IV Macedonica* y, además, convertirse, junto a *Caesar Augusta*, en un gran puerto en el valle. En su entorno se instalaron abundantes talleres cerámicos que abastecieron de *sigillata* a las ciudades de la Comarca de Cinco Villas, por ejemplo.

funerarias de la provincia de Zaragoza- se alzó la pequeña ciudad de Cabezo Ladrero. Por los datos que aportan las inscripciones sabemos que fue una ciudad con notable relación con Los Bañales y en la que sus elites construyeron sensacionales monumentos funerarios.

¿Arsaos? (Campo Real/Fillera de Sos del Rey Católico). En la llanura que se abre entre Sos y Sangüesa hubo una ciudad romana que, por su posición en una encrucijada viaria, debió ser fundamental desde época imperial. Tal vez fue la sede de la ceca *arsaos*, que acuñó denarios en época republicana romana. Las prospecciones geomagnéticas realizadas por las Universidades de Hamburgo y de Trier en

EL FORO

~ ESCAPARATE Y CENTRO DE LA VIDA PÚBLICA ~



Aunque hoy nos parezcan ruinas en mitad del despoblado, las ciudades romanas eran ciudades como las nuestras en el más estricto sentido del término. Representaban la sede de la autonomía local y su funcionamiento estaba controlado por una serie de órganos públicos a modo de ayuntamiento (la *curia*) presididos por un cuerpo de magistrados (*aediles*, *duoviri*, *quaestores*...) que, normalmente, eran elegidos entre quienes, voluntariamente, se presentaban a las elecciones municipales anuales. Así fue, sin duda, en Los Bañales. Y, precisamente, la sede de los edificios en los que se gestaba la vida municipal fue la plaza pública (*forum*), el foro de la ciudad.

Articulado en torno a una pequeña plaza abierta (*ambulacrum*) pavimentada con losas de arenisca hoy perdidas el foro era un gran espacio rectangular cerrado en sus lados y a cielo abierto. Las excavaciones de los últimos años y el hecho de que estos edificios se construyeran de modo estándar en muchos rincones del Imperio Romano han permitido concretar su estructura. Hacia el norte y hacia el lado occidental la plaza estaba rodeada de una serie de porches con dos viales (*porticus duplices*). Esos porches, abiertos a la plaza, albergaban en su interior, normalmente entre las columnas que los sostenían, pedestales para estatuas. Los romanos honraban con ellas a los emperadores, a importantes benefactores y magistrados de la ciudad o a divinidades. En el

pórtico oeste, de hecho, se conservan tres recintos que fueron contruidos y pagados por importantes familias de la ciudad –la Fabia, la Porcia, la Pompeya– y que albergaban estatuas de diversas características. A esos pórticos, revestidos de gran dignidad, se accedía siempre desde la plaza a través de una serie de escaleras de tres peldaños (*antae*) flanqueadas, en la zona norte y en la occidental, por espectaculares estatuas ecuestres.

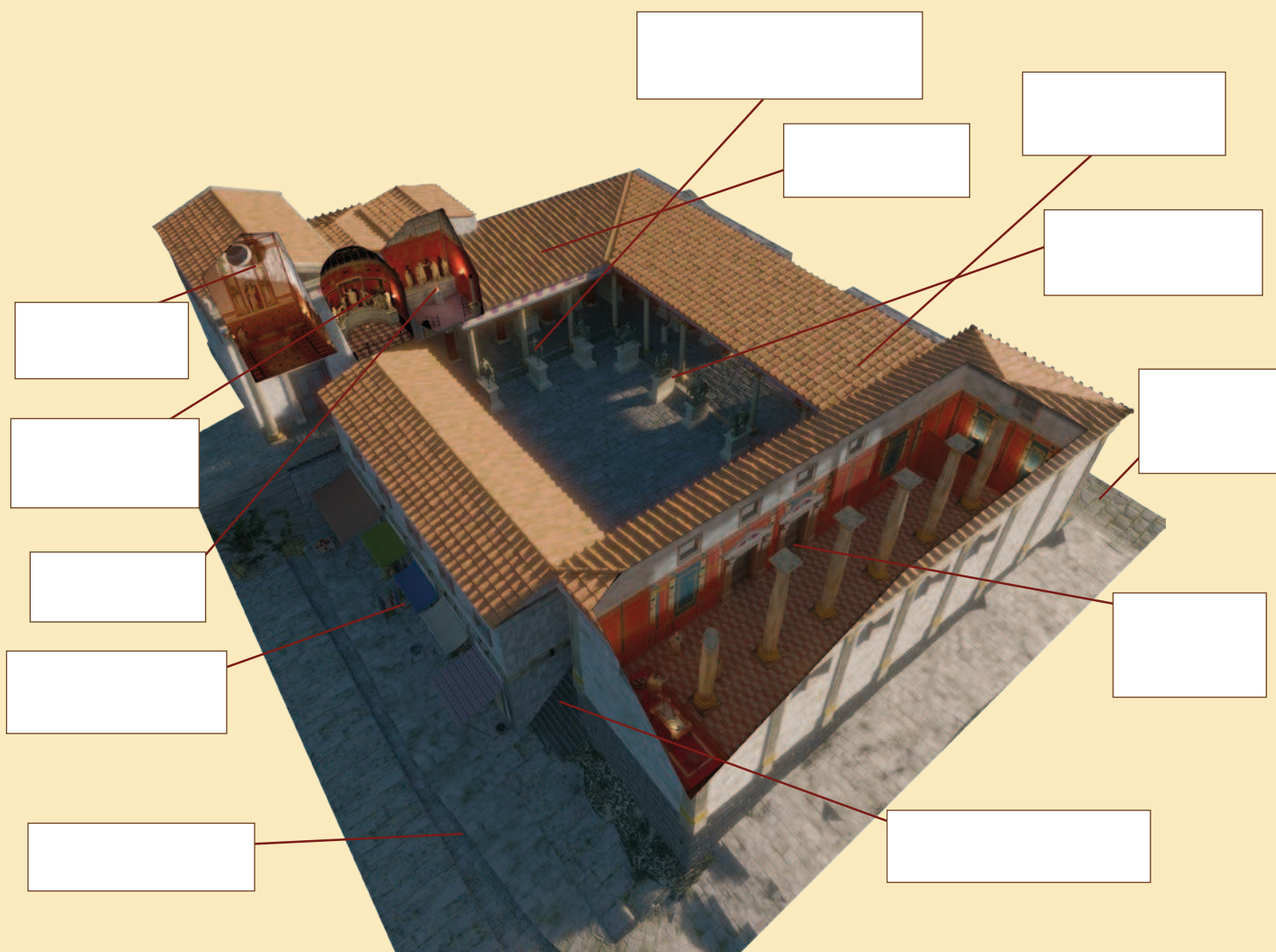
Hacia el sur y hacia el este, sin embargo, la estructura era algo más compleja. Para aprovechar el espacio y salvar el desnivel existente los romanos construyeron los edificios que cerraban el foro por esos lados a dos alturas. Una planta inferior –con usos comerciales o de almacén y a la que se accedía desde las calles que rodeaban el foro por su parte baja– hacía las veces de base para la construcción de un edificio superior, de mayor dignidad, que era el que estaba al nivel de la plaza. A esa construcción es a la que llamamos criptopórtico. Probablemente, el edificio que hubo en el lado oriental fue el tribunal de justicia (*basílica*) y en el pórtico occidental debieron estar los edificios administrativos de la ciudad, la sede del ayuntamiento (*curia*), el archivo (*tabularium*), acaso algún templo...

Por el carácter oficial del conjunto, el foro estuvo decorado de estatuas de mármol y bronce algunas ciertamente espectaculares, reflejo del poder de Roma.

ACTIVIDADES



Un arqueólogo es, en cierta medida, un detective de la Historia. Debe hacerse muchas preguntas sobre el modo de vida de las sociedades antiguas y, a veces, las preguntas se plantean en torno a edificios. Visita el foro de Los Bañales y, fijándote en la información que se indica en los carteles explicativos, completa la función de cada una de las estancias que se indican en el dibujo.



¡Ayuda! Si tienes dificultades, quizás pueda ayudarte la App que, para dispositivos móviles Android, te permite pasear virtualmente por el foro de Los Bañales. Descárgala desde aquí: <https://bit.ly/2shquly>

LAS TERMAS

~ OCIO E HIGIENE EN EL MUNDO ROMANO ~

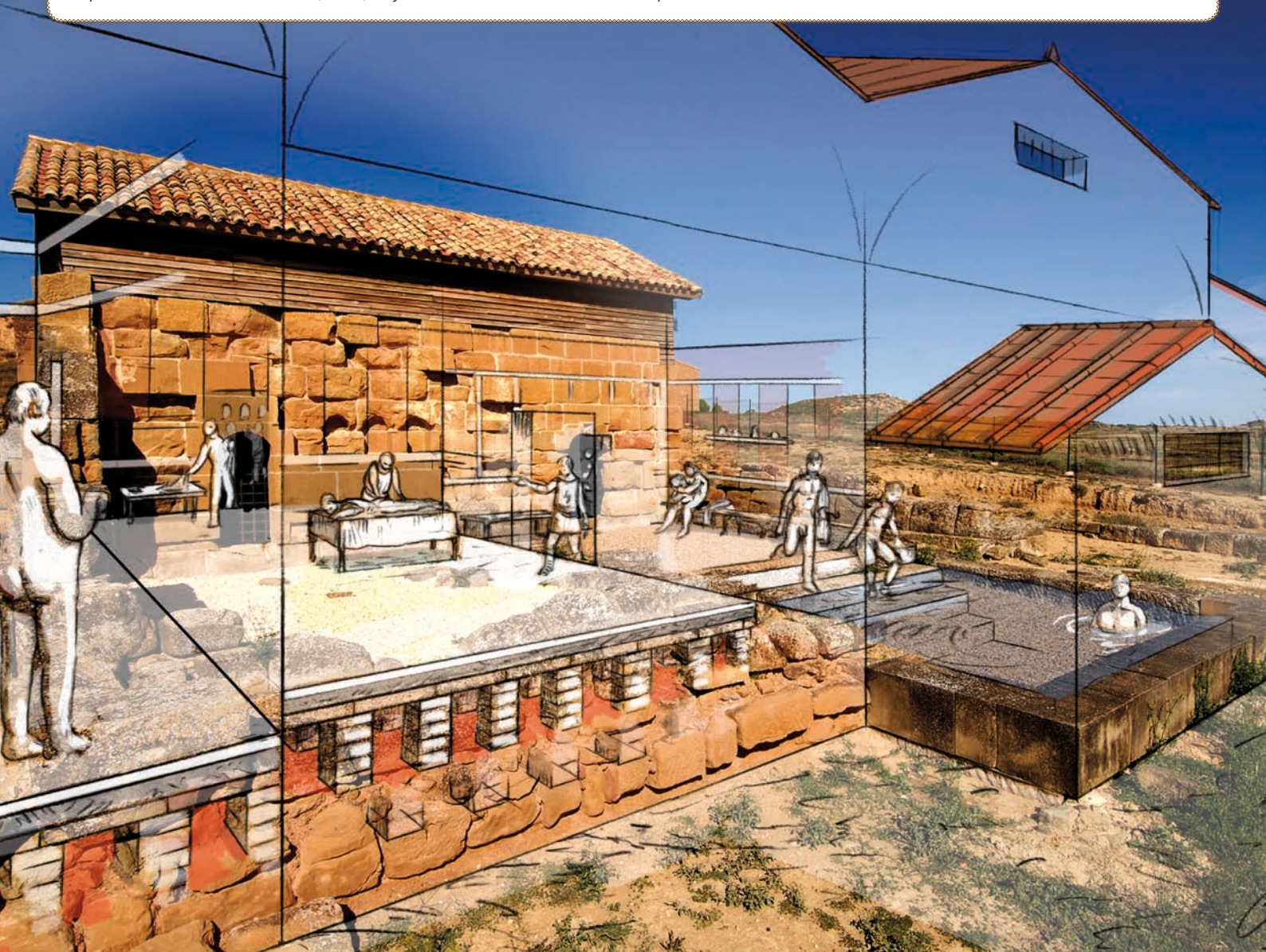
Pocos edificios son tan típicamente romanos como las termas, espacios destinados al baño pero que, en realidad, eran mucho más que eso: centros de culto al cuerpo, a la belleza y a la vida social. La ciudad romana de Los Bañales –de más de veinte hectáreas de superficie y una población que, seguro, alcanzaría los 2.000 habitantes– debió contar con varios edificios termales. De momento, sólo conocemos éste que se construyó a finales del siglo I d. C. justo cuando la ciudad fue promovida al rango de municipio. Fue una obra orgullosa en la que no se escatimaron gastos ni en la decoración –con mármoles importados y hermosas pinturas, de las que sólo se han encontrado algunos fragmentos– ni en la técnica empleada para la calefacción de las salas de sauna.

El esquema de las termas de Los Bañales, sencillísimo, estaba adaptado a los servicios que cualquier habitante de la ciudad –normalmente los varones por la tarde y las mujeres por la mañana– demandaban de este tipo de complejos. Tras dos salas de espera (*uestibula*) –la primera comunicada, además, con las letrinas públicas– y tras pagar su entrada en la sala del *capsarius* (el esclavo encargado de cobrarla) el bañista accedía a una gran sala: el vestuario (*apodyterium*). Allí podía desnudarse dejando su ropa en una serie de armarios (*loculi*) cuyas huellas aun son visibles

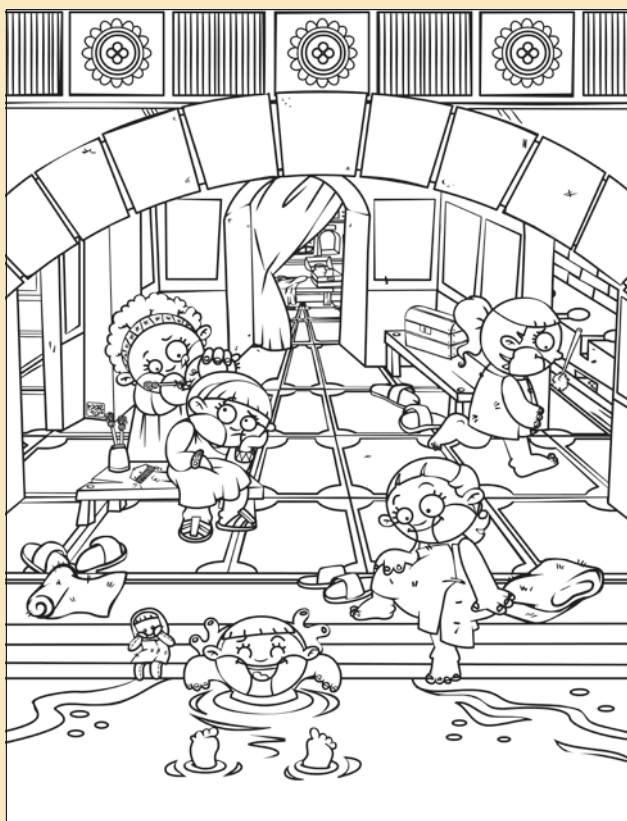
en la pared. Desde allí, el bañista elegía su circuito que acabaría regresando al vestuario para volver a vestirse y salir de nuevo a la calle.

El recorrido más apreciado por los romanos era el que permitía preparar el cuerpo para el calor y tonificarlo con masajes y tratamientos de belleza en la sala templada (*tepidarium*) para, después, someterlo a elevadas temperaturas en la sauna (*caldarium*) en la que, con seguridad, hubo al menos una bañera de agua caliente (*alueus*) cuya chimenea de evacuación de humo aun se conserva. La sauna mantenía una elevada temperatura por su proximidad a la zona de hornos (*praefurnia*) y una gran cisterna (*testudo alvei*) calentaba el agua de la bañera. Bajo el suelo de la sauna, y bajo el de la sala templada –y también por las paredes– circulaba el aire caliente a través de un complejo sistema de conductos (*hypocaustum*).

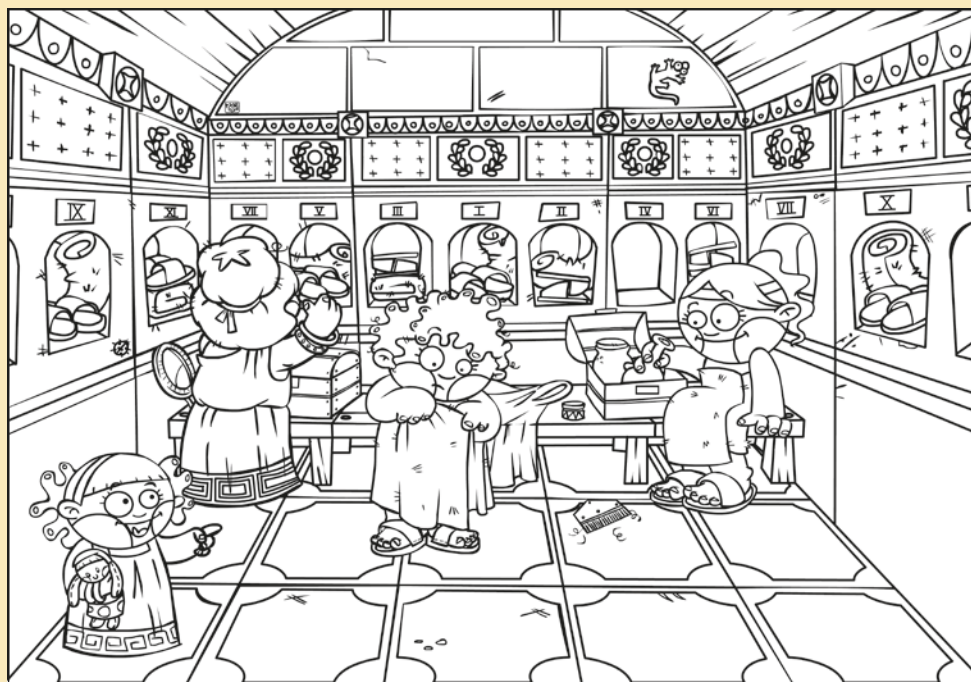
Una vez que los poros de la piel se habían abierto con el calor, era el momento de pasar a la sala fría (*frigidarium*) que tenía una pequeña piscina de agua fría que constituía el final del circuito termal. Las termas de Los Bañales debieron estar concurridísimas diariamente y, seguro, los bañistas tuvieron incluso que formar fila para entrar pues su capacidad no debió ser mayor de cincuenta personas.



ACTIVIDADES



Esta actividad es para toda la familia, los más pequeños podéis colorear estas dos escenas cotidianas de la vida en algunas estancias de las termas de Los Bañales, uno de los edificios de baños mejor conservados de toda la Hispania romana....



Y, todos juntos podéis ahora describir en el recuadro qué se hacía en cada una de las habitaciones y en qué se podía emplear el tiempo que, diariamente, los romanos y las romanas pasaban en las termas. Te puede ayudar echar un vistazo a las ilustraciones de esta publicación del Museo de las Termas de Caesar Augusta: <https://bit.ly/2LmPI97>



EL BARRIO DOMÉSTICO-ARTESANAL, DE TABERNAE

~ ARTESANÍA Y ECONOMÍA URBANA EN ROMA ~



Aunque toda ciudad romana que se preciase contaba con una serie muy concreta de edificios públicos para el ocio (las termas), los espectáculos (teatros, anfiteatros, circos...), el culto (templos) o la administración (foros), las ciudades eran, en época romana, centros de habitación y, por tanto, la arquitectura doméstica era la predominante. Ésta, además, suponía un claro reflejo de las profundas diferencias de la sociedad romana. Así, había viviendas de tipo itálico (*domus*) con un gran patio central abierto, y columnado, al que daban todas las habitaciones de la casa; otras a modo de grupos de pisos o de apartamentos sin tantas comodidades (*insulae*) y que, en ocasiones, prestaban su parte baja a la instalación de tiendas de diverso tipo (*tabernae*); y, en fin, otras que, manteniendo las estructuras típicas de las viviendas prerromanas, contaban apenas con un pequeño vestíbulo y una habitación multiusos al fondo (*casae*).

En la ciudad romana de Los Bañales conservamos ejemplos de esos tres tipos de arquitectura. *Domus* de tipo romano como la de la Casa del Peristilo, que puede verse a la entrada del yacimiento, *casae* de tradición indígena, luego reocupadas entre el siglo IV y el VIII d. C. en lo alto de El Pueyo, y manzanas de tipo *insulae* en las inmediaciones de las termas. Ahí floreció, entre finales del siglo II d. C. y mediados del siglo III d. C., un populoso barrio doméstico

y artesanal que ha sido objeto de excavación y restauración en los últimos años.

Compuesto de varias viviendas, la mejor conocida es la que ocupa la parte inferior, junto al paso de una calle que sería, a su vez, de servicio al a zona de hornos de las termas. La vivienda se construyó, además, sobre los restos de un antiguo edificio de función desconocida y empleando para ello abundante material arquitectónico reciclado (*spolia*) procedente, acaso, de la ruina de otros edificios de la ciudad. Contó con un pequeño vestíbulo en el que hubo un pequeño templete a los dioses familiares, un Larario, y, después, con una sala de estar, un posible dormitorio y una gran cocina. El hallazgo de abundante material óseo y la presencia de un pequeño mostrador de obra y de una puerta corredera ha permitido suponer que esa planta baja de la vivienda haría las veces de tienda destinada a la venta de objetos fabricados en hueso: instrumentos musicales, piezas para mobiliario, agujas, punzones, fichas de hueso...

En la terraza superior, las excavaciones de los últimos años han puesto de manifiesto otros espacios de vivienda, uno de ellos con una gran cocina que conserva aun su hogar con parrilla y su despensa y otro con un gran horno probablemente de una panificadora.

UN BARRIO ARISTOCRÁTICO AL NORTE DE LA CIUDAD

~ LAS *DOMVS* PRIVADAS ~

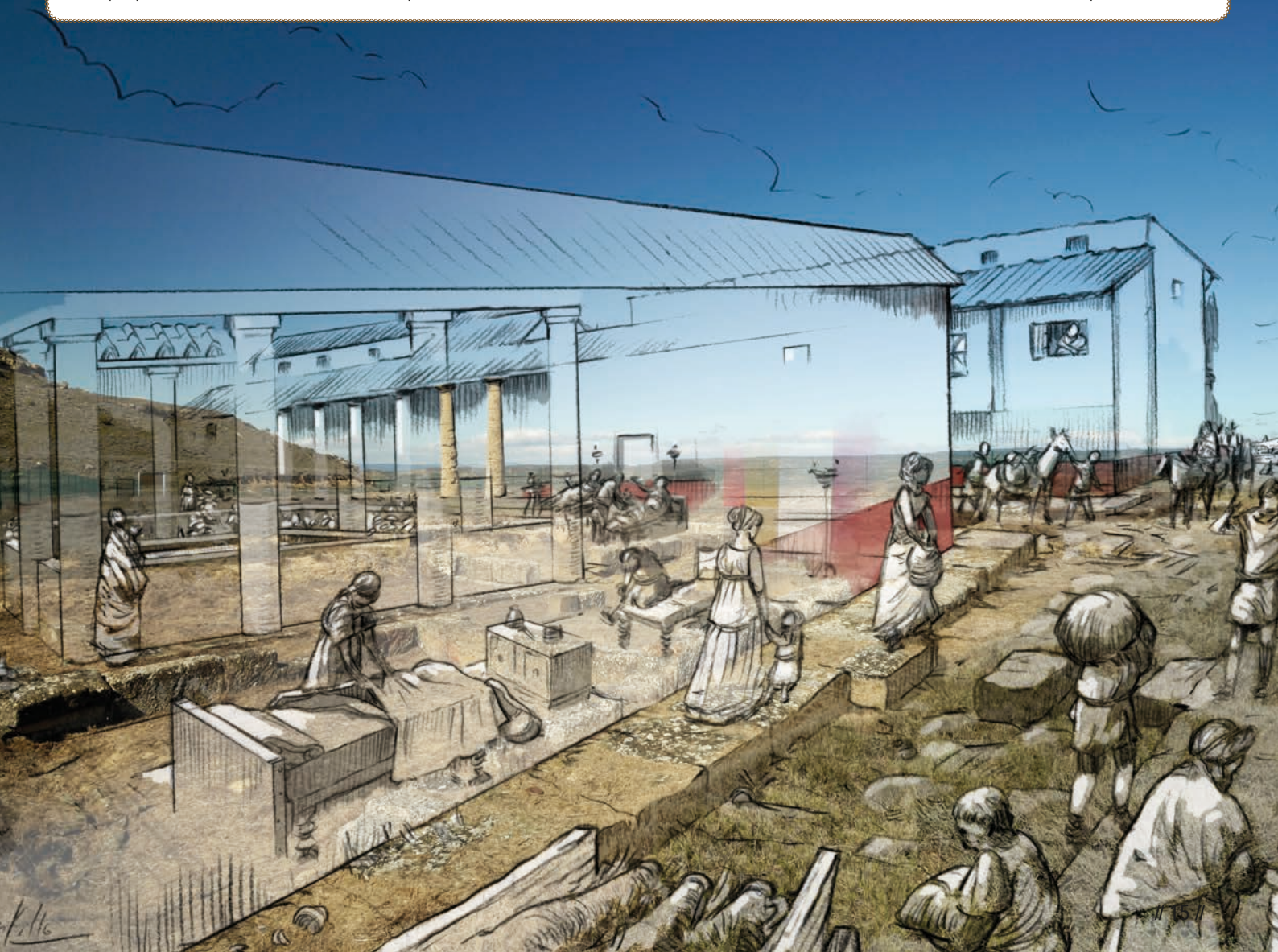
Con la llegada del modo de vida romano a los territorios del actual Aragón las elites indígenas locales se apresuraron a incorporar costumbres romanas. Uno de los ámbitos en que ese influjo resultó más evidente fue el doméstico. Las casas con patio central (*peristylum*), jardines (*uiridaria*) y grandes recibidores (*atria* o *tablina*) se convirtieron en la ambición de cualquier familia bien posicionada que mostraba su riqueza y su lujo a través del mobiliario y de la ornamentación de las paredes –con pinturas murales– y de los pavimentos –con ricos mosaicos– de aquéllas. Una serie de viviendas unifamiliares de ese tipo, a las que llamamos *domus*, hubo en Los Bañales en la zona en que hoy lucen impactantes dos grandes columnas toscanas de arenisca.

El barrio debió mezclar la función residencial con otros usos de carácter público de ahí que floreciese en él una encrucijada de *cardines* (calles en sentido norte-sur) y *decumani* (en sentido este-oeste). Justo en el cruce de esos dos espacios las excavaciones están poniendo al descubierto una sensacional *domus*, perfectamente integrada en el urbanismo circundante, con sus estancias –entre ellas varios dormitorios (*cubicula*) y una gran sala triple de representación– abiertas a un patio central ajardinado y peristilado con pequeñas columnas de arenisca. La parte trasera de esa casa

y la crujía este de la misma daría, además, a dos calles principales a las que se abrieron otras *domus* y, también, verosíblemente, un edificio público porticado al que pertenecen las columnas que presiden el conjunto.

Aunque los restos conservados de una de esas viviendas resulten monumentales, probablemente los sillares de arenisca local –material con que se hizo toda la obra de monumentalización de Los Bañales– fueron recrecidos con muretes de tapial economizando así el esfuerzo constructivo que, sin embargo, no escatimó en gastos para la decoración. Los programas decorativos de pintura mural recuperados en las excavaciones –con zócalos moteados imitando placas de mármol (*crustae*) y con grandes paneles de colores alternando el amarillo, el rojo, el verde o el blanco– han puesto de manifiesto que estas viviendas fueron objetos de sucesivas reformas entre comienzos del siglo I d. C. y finales del siglo II d. C. en que también las calles circundantes –con aceras y pasaderas sobreelevadas y en las que aún se dibujan las carriladas de los carros– empezaron a mostrar signos de abandono.

Los trabajos en esta zona, aun en curso, todavía habrán de deparar muchas sorpresas ayudándonos, además, a acercarnos a la vida cotidiana de los moradores de Los Bañales en época romana.



EL PUEYO DE LOS BAÑALES

~ DE LOS ORÍGENES AL FINAL DE LA VIDA EN LA CIUDAD ~



¿ Por qué hubo en Los Bañales una ciudad tan importante que mantuvo población durante tanto tiempo? La respuesta a esa pregunta se obtiene, con claridad, cuando uno visita El Pueyo de Los Bañales, el montículo de casi 600 metros de altitud que se yergue poderoso sobre el valle del río Riguel. Fértiles vegas alrededor –las del río Riguel, que pasa por Sádaba y las del río Arba, que pasa por Biota–, bosques no demasiado lejos, canteras para aprovisionamiento de piedras, posibilidad de explotar el cereal, la vid, el olivo, el esparto y, además, de controlar el territorio en tiempos de inestabilidad. Y, sobre todo, una vía de comunicación, la que unía *Caesaraugusta* (Zaragoza) con *Pompelo* (Pamplona) que estuvo detrás del esplendor de la ciudad.

Cuando, entrado el siglo II a. C., Roma decidió desarrollar un centro urbano en Los Bañales, ya había una importante ciudad que se extendía desde lo alto del cerro de El Pueyo. Ese cerro, además, acabaría por ser el último reducto de vida en la ciudad una vez que a partir del siglo IV d. C., cuando, probablemente, la parte monumental de la ciudad estaba ya en ruinas y en proceso

de expolio, un grupo de población se refugió en la parte alta para defenderse mejor de la época de inestabilidad que, entonces, se vivía. Esa ocupación se mantuvo hasta el siglo VIII d. C. Incluso es posible que en el siglo IX d. C., en paralelo a la instalación de otras torre-vigía en la zona, se instalase en el punto más alto de El Pueyo un torreón de vigilancia ya en los tiempos de la Reconquista cristiana sobre el territorio ocupado por los musulmanes.

Las excavaciones llevadas a cabo en El Pueyo en los últimos años han permitido constatar la existencia, desde el siglo IV d. C., de una gran muralla de fortificación del lugar, dotada, además, de una entrada en codo para poder hostigar al enemigo. Tras ella se abrían una serie de manzanas de casas en torno a una gran plaza. Una de ellas se ha excavado completa y ha permitido constatar desde establecimientos de carácter comercial a otros de tipo residencial con cocinas, despensas, y establos. El estudio de los restos de hueso recuperados en la despensa y en la cocina ha permitido saber mucho sobre los hábitos económicos y gastronómicos de sus habitantes. ¡En eso consiste el trabajo de los arqueólogos!

ACTIVIDADES



INVESTIGA

Con lo mucho que aún queda por descubrir en Los Bañales no podemos dar cosas por seguras todavía, pero todo indica que el barrio de la zona norte de la ciudad debió albergar las viviendas de tipo itálico, netamente romanas, más lujosas del lugar. Desconocemos, lógicamente, quién las habitó, pero todo permite suponer que, por su cronología –paralela a la fecha de mayor desarrollo del foro local, por ejemplo– debieron pertenecer a los miembros de la elite de la ciudad. De muchas de esas familias adineradas de Los Bañales no sabemos casi nada pero, de otras, nos han llegado sus nombres a través de las inscripciones aparecidas en el foro. ¿Te atreves a leerlas y anotar sus lecturas en los recuadros que hay junto a las fotografías?



ESCRIBE
AQUÍ



ESCRIBE
AQUÍ



ESCRIBE
AQUÍ



¿Necesitas ayuda para leer las inscripciones? En Los Bañales tenemos, para que la gente pueda apasionarse por el mundo romano, una gran cantidad de materiales para ti que, seguro, te ayudarán. ¿Por qué no te das una vuelta por nuestro canal de vídeos en YouTube (<https://www.youtube.com/user/VideosLosBanales>) o por nuestro Museo Virtual (<https://sketchfab.com/banalesmuseovirtual>)? La mayor parte de las inscripciones aparecidas en Los Bañales y su entorno puedes verlas allí en reportajes o presentadas a través de modelos 3D...

EL ACUEDUCTO DE LOS BAÑALES

~ EL ARTE ROMANO DE SUMINISTRAR LAS AGUAS ~



Roma es, sin duda, la civilización del agua, la que mejor supo ingeniar procedimientos para trasladarla desde los manantiales a los centros habitados, para depurarla, reciclarla, conservarla y distribuirla. En ese sentido, los romanos fueron culturalmente muy modernos.

La ciudad romana de Los Bañales estuvo, sin duda, marcada por el agua. Roma eligió potenciar un enclave que ya existía –y que habría obtenido agua de lluvia acumulándola en altura a través de cisternas– pero que, sin embargo, carecía de aportes de agua constantes y permanentes próximos y a cota adecuada como para trasladarlos a la ciudad. Para ello, los romanos –muy probablemente entre los años 9 y 3 a. C.– valiéndose de la pericia tecnológica de los ingenieros hidráulicos y topógrafos militares (*libratores*) de la cuarta legión Madecónica, construyeron un sensacional acueducto que, como su nombre latino indica (*aquaeductus*) constituía un camino, muy singular, para el agua.

El agua se tomó bien en el río Arba de Luesia, en la Fuente del Diablo de Malpica, bien en una monumental presa construida por los romanos en la Val de Tadeo de Biota, en el paraje conocido como Cubalmena. Desde allí, y a través de túneles en galería

(*riui*) o de canales excavados en la roca (*specus*), los romanos la trasladaron siempre conforme al principio de gravedad: que el punto de destino estuviera siempre más bajo que el de partida del agua para garantizar el deslizamiento de ésta por su propio peso. Al llegar a la salida del montículo conocido como Puy Foradado y antes de alcanzar las primeras colinas de la ciudad de Los Bañales, los romanos tuvieron que salvar un gran desnivel. Lo hicieron elevando la canalización sobre casi ochenta pilares de los que hoy sólo conservamos unos treinta: Los Pilarones de Los Bañales.

Esos monumentales pilares servirían como elemento de sujeción (*substructio*) de un canal de madera que apoyaría en la forma de caja del último sillar de cada pilar. El canal, a su vez, estaría apuntalado por una serie de vigas que, partiendo del antepenúltimo sillar de cada pilar –donde puede verse un orificio cuadrangular característico– reforzaban el dintel en el centro. La solución es tan moderna que superaría hoy todos los cánones de exigencia tecnológica de la ingeniería hidráulica contemporánea. Además, la combinación de piedra y madera convierte al acueducto de Los Bañales en el único ejemplar con esta solución arquitectónica en todo el mundo romano.

LA PRESA DE CUBALMENA

~ EL PRAGMATISMO DE ROMA AL SERVICIO DE UNA GRAN URBE ~



Muchas son las virtudes de la arquitectura romana, pero, entre todas las destacadas por el gran tratadista Vitrubio –que escribió en época de Augusto dando abundantes recomendaciones para la edilicia pública imperial– sobresale una que, además, sería todavía válida en la arquitectura contemporánea: la adaptación a los materiales disponibles y el aprovechamiento de las potencialidades de los mismos siempre que permitiesen el objetivo de la obra planificada.

Unos kilómetros al norte del tramo elevado del acueducto de Los Bañales –el de Los Pilarones– en dirección a Biota y, de hecho, ya en tierras jurisdicción de Biota, los romanos aprovecharon un notable manantial hoy ya extinto –aunque sigue aflorando algo más hacia el este, en el paraje del Corral de Julián Ibero– para acumular su agua y derivarla hacia la ciudad justo en el momento en que, con la construcción de la vía por las legiones imperiales, ésta se convertía en un centro urbano atractivo, floreciente y cada vez más poblado. Para ello, construyeron una gran presa que hoy llamaríamos “de materiales blandos” aprovechando la arcilla natural del terreno para la construcción de un talud de impermeabilización aguas arriba y la arenisca de la zona –extraída,

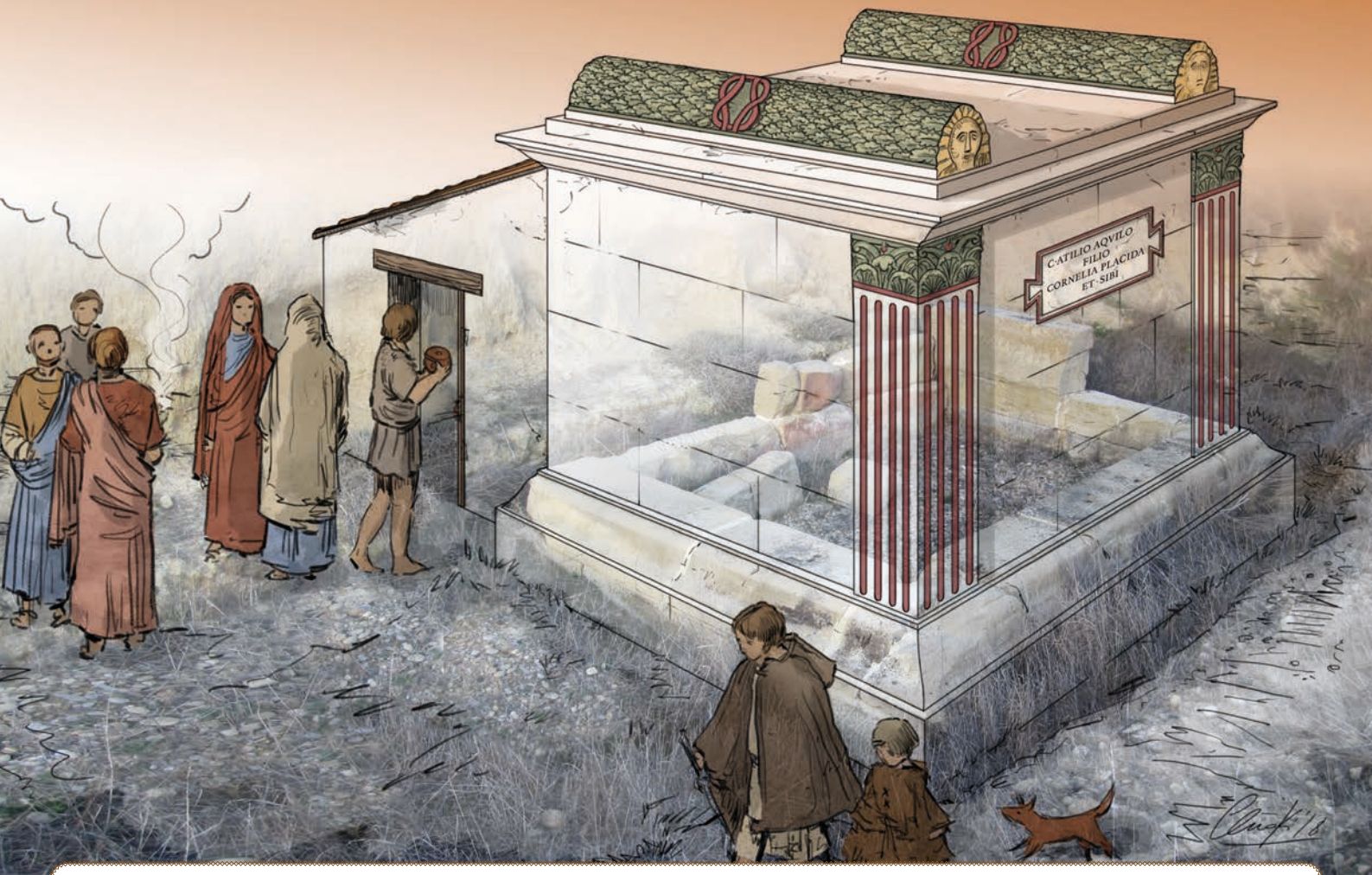
de hecho, de canteras próximas– para generar una gran pantalla de bloques careados de arenisca que hiciera de cierre del embalse resultante y del valle en que éste se ubicaría aprovechando, por tanto, la topografía natural del terreno a una cota, además, suficiente para derivar el agua, por gravedad, hacia la ciudad. Además del agua del manantial central, que alimentaba el depósito, los romanos acumularían en dicho espacio el agua de la lluvia y de la escorrentía de las laderas.

La presa, cuya pantalla puede verse en su totalidad –estribando en grandes afloramientos de arenisca y evidenciando, al menos, dos fases constructivas– debió acumular una cantidad de agua superior a los 30.000 metros cúbicos, cantidad respetable pero insuficiente para una ciudad como la que hubo en Los Bañales que, lógicamente, debió contar con más aportes hídricos.

Hemos de suponer que la presa se construyó, como el acueducto, en los últimos años antes del cambio de Era estando en uso, según dataciones radiocarbónicas, hasta la segunda mitad del siglo III d. C., fecha que coincide con el colapso de la ciudad, con el declive y ruina de sus principales edificios públicos y con su radical abandono.

LOS MONUMENTOS FUNERARIOS DEL TERRITORIO

~ LUJO FAMILIAR Y RECUERDO SOCIAL ~



Los Bañales fue centro de un territorio rural amplio, en los valles del Arba y del Riguel. Éste estuvo salpicado por centros de explotación agropecuaria ocasionalmente convertidos en lujosas residencias de la elite (*uillae*) o por aldeas (*uici*) surgidas donde antes había existido alguna población prerromana y donde había algún recurso clave que poner en valor. Algunos de estos centros contaron con monumentos funerarios reflejos del poder de sus propietarios (*posseosores*) miembros de las grandes familias de la ciudad.

De los recintos funerarios que existieron –algunos con enterramientos advertidos con dinteles arquitectónicos, con sepulcros en forma de medio tonel (*cupae*) o con estelas funerarias– se conservan tres muy especiales y que ilustran tipos de monumentos que debieron encontrar cierto arraigo en el occidente del actual Aragón y en las vecinas tierras de la Navarra Media: los acotados funerarios a cielo abierto –como el Mausoleo de los Atilios de Sádaba–, los sepulcros monumentales en forma de altar con grandes modillones decorativos (*puluini*) –como el conservado en San Jorge de Biota, entre esta localidad y la vecina de Farasdués–, y los monumentos en planta cruciforme y ábsides,

ya de cronología cristiana de los que el ejemplar mal llamado de La Sinagoga de Sádaba constituye uno de los mejores ejemplos hispanos.

El Mausoleo de los Atilios es un monumento de finales del siglo I d. C. promovido por una mujer, Atilia Festa, para honrar la memoria de su padre y de su abuelo. Por su parte, lo que queda del monumento de San Jorge, de idéntica fecha, es el basamento moldurado, en arenisca, de un gran altar que albergaría, en su interior, una cámara funeraria para incineraciones. Los ángulos del frontal del monumento estarían decorados con pilastras y sus remates con *puluini* decorativos de los que han aparecido ejemplares en otras localidades de la Comarca de Cinco Villas, especialmente en Sofuentes y en Sos del Rey Católico. El monumento de La Sinagoga, construido en la segunda mitad del siglo IV d. C., es un extraordinario ejemplo de obra construida en ladrillo y mampostería (*opus mixtum*) siguiendo modelos romanos propios de la época de Constantino, a la que se adscribe. Probablemente albergaría en su interior lujosos sarcófagos ya de inhumación, como el extraordinario que puede visitarse en la iglesia parroquial de Castiliscar.

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE AGRICULTURA DE LAYANA

~ LA VIDA EN EL CAMPO HACE 2.000 AÑOS ~



Dotadas de autogobierno y de todas las comodidades imaginables para la época las ciudades romanas, sin embargo, dependían, totalmente, en su riqueza y en su economía, del campo. La relación entre ciudad (*ciuitas*) y territorio –tanto en su sentido jurídico (*territorium*) como productivo (*ager*)– fue esencial en el mundo romano. Y en Los Bañales, colocados en el centro de un espacio extraordinariamente productivo y fértil, esa relación se hizo aun más intensa. La ciudad romana de Los Bañales, de hecho, estuvo rodeada de unidades (*uillae*) destinadas a la puesta en explotación –sobre todo agrícola pero también forestal y cinegética– del territorio circundante.

Normalmente, esas fincas eran sólo espacios de cultivo habitados por los empleados de la explotación al frente de los cuales solía haber un esclavo (*uillicus*) que hacía las veces de capataz. Sólo con la crisis de la vida urbana a partir del siglo III d. C. los propietarios de esas explotaciones se trasladaron a vivir a ellas y las convirtieron en lujosas residencias con mosaicos, pavimentos de mármol y algunas de las comodidades propias de la vida urbana, como las termas trasladando al campo el viejo modelo de las *domus* aristocráticas.

Pero, además de *uillae*, en el campo hubo en época romana, como ahora, unidades de explotación menores, por ejemplo pequeñas granjas y caseríos o, también, canteras y casetas de servicio a las grandes explotaciones. Normalmente, esos espacios productivos menores estaban cerca de la ciudad y cerca, siempre, de las vías de comunicación. En el caso de las que hubo en Los Bañales, cerca de la gran arteria que surcaba la comarca de sur a norte, la vía de *Caesaraugusta* (Zaragoza) a *Beneharnum* (Bearn) que permitía, también, llegar a *Pompelo* (Pamplona). Aceite, esparto, trigo, vino, piedra arenisca salieron por esa vía hacia el Valle del Ebro, hacia el Cantábrico y hacia el Pirineo. Por esa vía, además, llegaron cerámicas de distintas procedencias, mármoles, metales, etcétera.

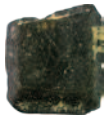
De muchas de esas construcciones, pese a lo monumentales que fueron, hoy apenas quedan restos de cerámica, algunas teselas sueltas de mosaico, fragmentos de tejas de sus cubiertas y restos dispersos de los monumentos funerarios de los que fueron sus propietarios. El Ayuntamiento de Layana, en 2013, inauguró en su antiguo torreón medieval un Centro de Interpretación que, tomando el nombre de uno de los más célebres tratados sobre agricultura escritos en Roma –el *De Agri Cultura* de Catón– pretende poner en valor esos pequeños enclaves y explicar cuál fue la relación de Roma con el medio ambiente durante más de cuatro siglos.

JUGANDO A SER ARQUEÓLOGO



I

Una cualidad fundamental del buen arqueólogo es la capacidad de ponerse en el lugar de las sociedades del pasado, de sus preocupaciones y de sus problemas. A veces, pensamos que los objetos que se usaron hace veinte siglos no podríamos usarlos hoy. Sin embargo, no es así y muchos de los materiales que aparecen en las excavaciones arqueológicas, por ejemplo, todos los que te ofrecemos más abajo, y que han aparecido en Los Bañales en estos diez años de trabajo, equivalen a objetos que estamos acostumbrados a usar hoy. ¿Te atreves a unir con flechas cada objeto romano con su moderno correspondiente?

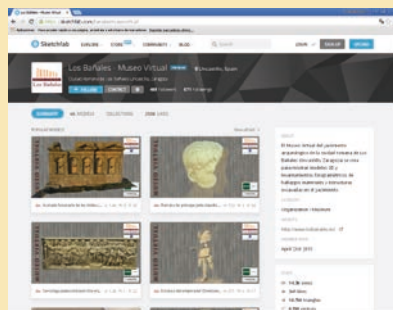
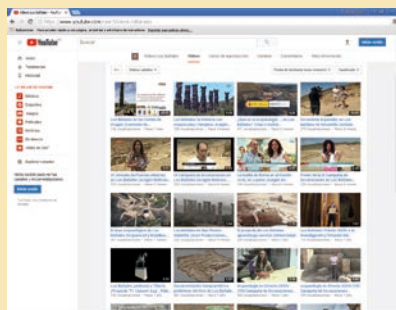


MIS ANOTACIONES

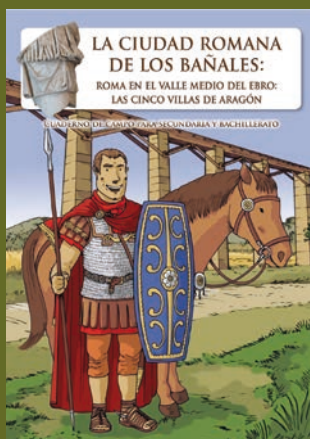


PARA SABER MÁS

En internet. Los Bañales tiene una notable presencia en la red, tanto a través de una *homepage* que recoge abundante material sobre la ciudad romana, entre otras cosas todo lo que sobre ella hemos publicado en estos años (<http://www.losbañales.es/>), como a través de una página de seguidores en Facebook (<https://www.facebook.com/LosBañales/>) con la que vibran diariamente cerca de 9.000 personas. Además, como te decíamos antes, contamos con un canal de vídeos en YouTube seguido también por millares de personas (<https://www.youtube.com/VideosLosBañales>).



En papel. Este cuadernillo es el tercero de una serie de cuadernillos a todo color que hemos editado con la ayuda de ADEFO Cinco Villas. Existen otros dos, uno general sobre la ciudad romana (<https://bit.ly/2Jrlm8r>) y otro monográfico sobre el foro (<https://bit.ly/2JypWS9>) pensados para estudiantes de Secundaria y de Bachillerato. Pero, además, hay dos cuadernillos, uno sobre la ciudad romana (<https://bit.ly/2syxriu>) y otro sobre el territorio rural que aquélla controlaba (<https://bit.ly/2kSVHay>) dirigidos, estos últimos, a estudiantes de Primaria.



PORCIA FAVENTINA

¿Has visto lo evocador y útil que puede ser el trabajo de historiadores y de arqueólogos? Hace apenas diez años Los Bañales eran sólo algunas ruinas dispersas que no hacían justicia, desde luego, al lujo y la vitalidad que tuvo hace 2.000 años mi ciudad, nuestra ciudad. Hoy, los restos que has visitado son, sin duda, una buena muestra de lo que Los Bañales fue, pero una muestra todavía pequeña pues queda aún muchísimo por descubrir. Para eso, también contamos contigo, basta con que hables de lo que has visto, difundas las emociones y sentimientos que visitar Los Bañales te han provocado y te conviertas, también tú, en un amigo de Los Bañales que ayude a descubrir la ciudad como yo, hace 2.000 años, ayudé a que tuviera un aspecto más acorde con la gran urbe romana que quisimos que fuera, entre todos. También, entre todos, la iremos descubriendo. ¿Cuento contigo? Vale, viator!



Ayuntamiento
de Biota



Ayuntamiento
de Layana



Ayuntamiento
de Sádaba



Ayuntamiento
de Sofuentes



Ayuntamiento
de Uncastillo



UNIÓN EUROPEA

Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural:
Europa invierte en las zonas rurales



GOBIERNO
DE ARAGON